

SEXTO DOMINGO TIEMPO ORDINARIO



(Mc 1, 40-45) El papa Francisco nos invita a dirigirnos a Jesús como el leproso y decirle: "Si quieres, puedes curarme de mi pecado"»



Cáritas
Diocesana de Madrid

Palabras del papa Francisco

En estos domingos el evangelista san Marcos nos está relatando la acción de Jesús contra todo tipo de mal, en beneficio de los que sufren en el cuerpo y en el espíritu:

endemoniados, enfermos, pecadores... En el Evangelio (cf. Mc 1, 40-45) esta lucha suya afronta un caso emblemático, porque el enfermo es un leproso. Era marginado por la comunidad civil y religiosa. Era como un muerto ambulante.

El episodio de la curación del leproso tiene lugar en tres breves pasos: la invocación del enfermo, la respuesta de Jesús y las consecuencias de la curación prodigiosa.

Una vez más el Evangelio nos muestra lo que hace Dios ante nuestro mal: Dios no viene a «dar una lección» sobre el dolor; no viene tampoco a eliminar del mundo el sufrimiento y la muerte; viene más bien a cargar sobre sí el peso de nuestra condición humana, a conducirla hasta sus últimas consecuencias, para liberarnos de modo radical y definitivo. A nosotros el Evangelio nos dice que si queremos ser auténticos discípulos de Jesús estamos llamados a llegar a ser, unidos a Él, instrumentos de su amor misericordioso, superando todo tipo de marginación.

(Ángelus, 15 de febrero 2015)



Cáritas
Diocesana de Madrid

ORACIÓN

"Cristiano es el que da la mano"...

Pon las manos sobre mí, Jesús, como la pusiste sobre el leproso.

Comunícame tu fuerza y energía, tu ternura y misericordia,

Tu capacidad de servicio y entrega.

Pon tus manos sobre mí, Jesús, y líbrame del miedo y de la tristeza,

De la comodidad y de la pereza.

Déjame poner mis manos en las tuyas, Jesús

Para que aprendan, a ser manos que abrazan, perdonan y

Manos llenas de ternura.

COMO LAS TUYAS, JESÚS. AMÉN.

PARA LA REFLEXIÓN

¿Cuándo ayudas a los demás, los miras a los ojos? ¿Los acoges sin miedo de tocarlos? ¿Los acoges con ternura?

Piensa en esto: ¿cómo ayudas? A distancia, ¿o con ternura, con cercanía? Si el mal es contagioso, lo es también el bien. Por lo tanto, es necesario que el bien abunde en nosotros, cada vez más.

Dejémonos contagiar por el bien y contagiemos el bien.

EVANGELIO DEL DÍA

D.11: Mc 1, 40-45

L.12: Mc 8, 11-13

M.13: Mc 8, 14-21

M.14: Mt

J.15: Mc 7, 24-30

V.16: Mc 7, 31-37

S.17: Mc 8, 1-10

